COLOANE: "AL ESCRITOR DEBE DARSELE LIBERTAD Y RESPETO"

"EN CHILE TIENE EL RESPETO, PERO LE FALTA LA LIBERTAD ECONOMICA".— DE QUEMCHI A LA UNIVERSIDAD DE LA VIDA.— NO PODRIA SER OTRA COSA QUE COMUNISTA.— "EL MARXISMO ME HA AYUDADO".— PRESO POR GRITAR "¡VIVA NERUDA!"

por Raúl MELLADO

Francisco Coloane es hijo de la tierra, del mar y el aire sureños. De Quemchi, en la Isla Grande de Chiloé, pueblecito de casas instaladas mitad en tierra, mitad en el mar, es este hombre alto, de blanca barba y cabello también ya cano, que el lunes pasado recibió el Premio Nacional de Literatura. "Puedo decir —dice Coloane— que fui nacido por el mar desde mi nacimiento y que su espíritu me embargó desde el primer día de mi vida. El mar anda en mi vida y en mis libros, con una persistencia vital, lo mismo que los hombres, el pulque y las bestias del austro, de la Patagonia y de Tierra del Fuego, a quien tanto debo".

El Premio a Coloane fue acogido con general beneplácito por todos los sectores y el escritor recibió una verdadera andanada de felicitaciones desde todos los lugares de Chile. Uno de los primeros en llamarlo fue Salvador Allende, candidato por el cual Coloane trabajó activamente.

En los mismos instantes en que recibía el Premio llegó a Chile el anuncio de una próxima edición checoslovaca de "Tierra del Fuego", la norteamericana de "El Último Grumete de la Baquedano" y una antología peruana de sus cuentos que fue encargada al poeta Pedro Lastra.

La obra de Coloane ha traspasado las fronteras y sus libros alcanzan en Chile numerosas ediciones. Sólo "Cabo de Hornos" ha sido publicada siete veces por la Editorial Orbe.

RECUERDOS DE QUEMCHI

El lugar de nacimiento es recordado con ternura por el escritor. "Quemchi —dice— es un puerto maderero de 800 habitantes. Allí la gente vive en el mar y en el campo. De allí han salido muchos marineros. Quemchi tiene una tradición maderera y una mentalidad marinera. Allí hay muchos extranjeros que se han quedado a residir: portugueses, italianos, nórdicos. . . . Los chilotes han sido siempre buenos marinos. Cuando llegaron los españoles, encontraron en Chiloé la dalca, un verdadero esquife de tres tablones que fabricaban nuestros antepasados huilliches. Mi padre, Juan Agustín Coloane era capitán de un buque ballenero. Mi madre, modesta y tierna, Emiliana Cordero. Vivíamos en un pequeño campo y yo estudiaba en Huite, una península que muchas veces se transformaba en isla. Tuve una infancia inquieta y constantemente faltaba a clases para salir a cazar pájaros con mis compañeros. Luego me eduqué en el seminario jesuita de Ancud y más tarde en los Padres Salesianos, en el Colegio San José y en el Liceo de Hombres de Punta Arenas, (allí debió trasladarse mi familia), donde curse hasta cuarto año de humanidades".

LA UNIVERSIDAD DE LA VIDA

Coloane no siguió estudiando. Iba a comenzar a trabajar muy joven, en las estancias de Sara Braun, a conocer directamente la dura vida del oveyero, la soledad de la Patagonia, el frío, el viento, las mil vicisitudes de aquellos hombres esforzados. Para Coloane la vida es la mejor universidad. En esto está de acuerdo con Gorki. No cree él en las bibliotecas, los cenáculos, los libros, vayan a producir un buen escritor. Su propia obra es producto de su vida.

De las estancias, Coloane pasó a trabajar en las primeras exploraciones petrolíferas. Más tarde sería marino durante 4 años y conocería toda la costa chilena. Luego sería periodista. Para él, estas dos últimas son las profesiones más interesantes.

LA VIDA DEL ESCRITOR

Si el nuevo Premio Nacional de Literatura tuviera que aconsejar a un joven escritor, le diría: "Que viva bonda e intensamente y luego escriba". Es la propia experiencia.

Pero cree también Coloane que "el estímulo nacional, los viajes, el contacto con las faenas del pueblo, son cosas a las cuales el escritor debe tener acceso para poder desarrollarse".

"Al escritor —nos dice Coloane— debe darsele libertad y respeto. En Chile tiene respeto, pero le falta la libertad. Me refiero a la libertad económica. El escritor está preso de la editorial, del patrón, de la organización que le dará de comer".

Los primeros trabajos los publicó Coloane en diarios y revistas. El primero, "Perros, vagones, hombres" fue publicado en la revista "Lecturas", que dirigían Amanda Labarca y Luis Enrique Délano. La primera novela, "El Último grumete de la Baquedano", fue premiada por Zig-Zag en 1941. "La escribí en 15 días, de un tirón".

Coloane tiene una forma especial de escribir. "Escribo en la cama, en cuadernos, de esos que usan los escolares. Ello viene de que siempre escribí durante los resfriados por los cuales obtenía permiso médico para faltar al trabajo. Puedo decir por cada resfrío, un cuento. Creo que uno de los lugares más agradables para escribir es la cama. Así puede aprovechar uno hasta los sueños, que contribuyen también a la labor literaria. Muchos grandes escritores se provocaron estos sueños por medio del alcohol, como Poe. Eso no quiero decir que escribir sea una tarea de borrachos o flojos. El escritor puede escribir en cualquier parte. El mejor ejemplo de esto es don Alonso de Ercilla, padre de nuestra literatura, que no tenía papel y escribió sobre cueros, afirmado en los árboles o a caballo, la epopeya más grande de la conquista española".

"Quiero decir que uno de los estímulos más importantes para el escritor son los suplementos literarios de los diarios, especialmente para el desarrollo de los cuentistas".

"Me hice escritor por nostalgia, por la añoranza de la tierra sureña. Y me hice comunista por rebeldía contra el crimen, a raíz de la masacre de la Plaza Bulnes".

LA FORMACION DE UNA CONCIENCIA

Francisco Coloane quiere hablar de su conciencia, de su vida política. "Como mi formación de escritor, la formación de mi conciencia política se debe a la vida misma de la región de Magallanes. Esta conciencia política se organizó colectivamente cuando se dio el derecho a voto a los habitantes de Magallanes, que antes de 1932 no lo tenían. Era el tiempo de mis 22 años. Ingresé al Partido Socialista Marxista, formado principalmente por gente que trabajaba en las estancias ganaderas y empleados de la ciudad. Este partido suprimió después su denominación de marxista al unificarse con el Partido Socialista que aglutinó todas las fuerzas afines en el país. Partido bastante amplio este de Magallanes, pues en él había anarquistas, anarcosindicalistas, pero todos con una condición proletaria y una ideología socialista. Participé en las luchas obreras y en las políticas".

Coloane habla desordenadamente, pero su conversación va siguiendo el hilo que él quiere darle. Cuenta que comenzó a escribir en 1935 a 1936. "La nostalgia del período vivido en Tierra del Fuego es notoria. Vida de campo, al aire libre, a caballo, vida hermosa. En esos paisajes y el trabajo de los hombres extraordinariamente interesante está la raíz de mi literatura. Creo que una de las tierras más interesantes del mundo son la Patagonia y la Tierra del Fuego, por su paisaje de vastos horizontes y la calidad humana de su gente. Extensas regiones de explotación ganadera donde el hombre del hombre con los elementos de la naturaleza adquiere una dimensión muy distinta a la de muchas otras partes".

PRESO POR GRITAR "VIVA NERUDA"

Luego de este paréntesis, Coloane vuelve sobre el tema político. "Ricardo Fonseca fue quien me vinculó a la Central en ese tiempo como secretario General Carlos Contreras Labarca. Ingresé a la Célula Zhukoff, de la Quinta Comuna, base de calle, en la que militábamos obreros, profesores e intelectuales".

"Mi experiencia de comunista fue la más dura pero la más formadora, la más templadora, en la época de Gabriel González. Estuve preso por haber gritado en un lugar público "¡Viva Pablo Neruda!". Me detuvieron acusándome de injurias al Presidente y el Fiscal pidió tres años de relegación, pero la Corte de Apelaciones me absolvió por mayoría de un voto. Paralelamente perdía mi trabajo en la Superintendencia de Seguridad Social".

"Para nuestra base, la represión fue aleccionadora. De 12 que éramos, quedamos menos de la mitad. El activista que nos ligaba con la comuna se hizo radical, otros defeccionaron. Pero al mismo tiempo comprobamos el temple de varios profesores y obreros de la construcción que, por su calidad, mantuvieron la organización. Esta anécdota es digna de un relato. Un compañero obrero desapareció durante dos meses y un buen día volvió trayéndonos varios kilos de cera virgen de abeja. Había estado en el campo recolectando miel silvestre y traía la cera para hacer lápices de colores para el rayado mural. De esta manera, hasta las abejas nos ayudaron a escribir en las paredes la palabra "traidor".

EL MARXISMO ME HA AYUDADO

Contra los que piensan que el marxismo, el comunismo, inhibe al escritor, Coloane dice:

"Como escritor, el marxismo me ha ayudado a desarrollarme. Considero al marxismo-leninismo la filosofía de la época y del futuro. Intelectualmente, yo no podría ser otra cosa. Es una ciencia cuya vastedad le permite coincidir con todos los aspectos de la vida. Yo diría que el marxismo no es más que la vida misma en camino hacia su más alta organización social, técnica y científica. Lo hechos de nuestra época lo están probando. Fidel Castro no era un marxista, sin embargo, al hacer una magnífica revolución en favor de su pueblo, coincidió plenamente con las leyes del marxismo-leninismo. Por razones históricas del pueblo cubano, se integraron la teoría y la acción en forma espontánea. Así se seguirán desarrollando otros caminos sociales y revolucionarios con las características de los diferentes países en que se produzcan.

"La doctrina no limita al escritor, al contrario, lo amplía. Pero la mala interpretación de la doctrina por directivas equivocadas puede limitar, como ha ocurrido en la época de Stalin, la creación artística. Este es el problema de las doctrinas y de los hombres encargados de aplicarlas; por eso, los escritores y artistas debemos tener también una permanente vigilancia revolucionaria en el seno de nuestras organizaciones partidistas. El Partido Comunista de Chile permite al escritor y al artista un amplia perspectiva, pues ni siquiera se opone a escuelas o corrientes sino que preconiza una total libertad creadora de sus militantes, siempre, eso sí, que su actitud política sea consecuente con los intereses del pueblo y de la clase trabajadora".

Coloane habla con pasión de sus ideales de comunista. El ha conocido de cerca el socialismo en la Unión Soviética, en China, en Cuba, y cree firmemente que el comunismo es el porvenir de la humanidad.

ESCRIBIR UNA NOVELA

Para Coloane —habituado al cuento— escribir una novela es algo muy serio. "Prefiero el cuento dice. Es más fácil". Antes que aparoclera su novela "El camino de la ballena", declaró en una entrevista:

"Es difícil escribir una novela. A cada rato surgen problemas de técnica que es preciso ir solucionando poco a poco. Los personajes no pueden mostrarse con un rasgo, como en un cuento, sino lentamente, a través de sus acciones. El hilo central se me pierde a veces y tengo que recuperarlo y darle una continuidad. De pronto me asalta el temor de que la novela pueda hacerse fatigosa al lector y entonces me dedico a insistir en el trabajo de cada capítulo hasta quedar claramente convencido de que tiene cierta amenidad".

Tiene Coloane plena fe en la literatura chilena. "La prosa en Chile vive un momento extraordinario. Hay un desarrollo muy amplio de los ensayistas y, especialmente de los novelistas. La literatura chilena es una literatura seria, interesante, no sólo en América Latina sino mundialmente".

A PROPOSITO DE FRANCISCO COLOANE

por Yerko MORETIC

(Este trabajo del conocido crítico Yerko Moretic —actualmente profesor de la Universidad eslovaca de Bratislava—, es un fragmento de una conferencia preparada para saludar el 50 cumpleaños de nuestro Premio Nacional de Literatura 1964).

Fue al terminar las humanidades cuando recibimos la orden de leer "Cabo de Hornos", de Francisco Coloane.

El índice: catorce cuentos, un prólogo y un vocabulario, esa apéndice ingrato de muchos libros chilenos. El prólogo era firmado por Mariano Latorre, nombre que significaba todavía muy poco para nosotros y que, sólo a la vuelta de algunos años, iba a encontrarse en un maestro querido, escritor principalísimo y amigo venerado.

¡Qué difícil resulta poder transmitir con exactitud las repercusiones emocionales de "Cabo de Hornos"! Iniciar sólo la lectura del primer cuento, así llamado, había de provocar en nosotros efectos singulares. Nadie puede olvidar el argumento: en la lejana isla Sunstar hay dos hombres, Jackie y Peter, posiblemente hermanos: son los únicos habitantes de la isla. De esta manera los describe Coloane:

"Jackie tiene la faz imperscrutable y vaga de un recién nacido; de regular estatura, con un chispeante reflejo en los ojos azules, en parpados sin pestañas, irrojecidos y tumefactos, parece a veces un gran feto o una foca rubia. Peter es más interesante con sus rasgos de zorro, de felino hipocrita y cansado. A primera vista tiene una actitud apacible, pero en la cabeza de estopa soldada los ojos, de tamaño más tarbios, más oscuros, que advierten, sin saberse por qué, de algo sórdido y agresivo que se esconde en esa aparente mansedumbre".

Nos asaltó un desasosiego que entonces no intentamos interpretar. Era una novela de sorpresa, de conmoción interna y de desconfianza frente a lo que seguiría.

Reanudamos la lectura. Ante esos dos hermanos llega, hambriento y débil, un evadido del tenebroso presidio argentino de Ushuaia. Les pide ayuda y, como Jackie y Peter se la niegan, ofrece indicarles una caverna donde hay gran abundancia de lobos marinos y, por tanto, de lobitos recién nacidos, suministradores de las valiosas pieles llamadas "ionia". Peter y Jackie aceptan y el prófugo los conduce a la caverna prometida:

"La parición estaba en su apogeo. Algunas hembras en el duro trance se tendían de costado y de sus entrañas se veían las sanguinolentas salían unos tarbios animalitos movíéndose como gruesos y enormes gusanos con rudimentos de aletas. Otras emitían intermitentes varos aguillos, casi humanos, en los últimos dolores del alumbramiento. En su estibamiento, a veces se zalaxtaban unas con otras y, madres al fin, en su desesperación se daban emujones y mordiscos para salvar a sus tiernos hijuelos de ser aplastados. Estos, los más crianderitos, se encaramaban sobre los lobos maiznas como curiosos ostiss de Jaruete o bajaban dando los primeros tumbos de la vida".

El trozo transcrito no es bocado de miel para los formalistas: hay en él repeticiones, cacofonías, abuso del diminutivo, deficiente puntuación, etc. Sin embargo, no sería fácil encontrar en toda la literatura chilena muchas más que tengan tanto vigor expresivo, tanta fuerza plástica, sin, tropicalismo, ni naturalismo, a través sólo de la descripción realista de una escena brutal, nada más.

Los hombres comienzan la matanza:

"Con los mazos mortíferos en alto, fueron brincando por sobre los cuerpos que daban a luz y descargando garrotazos certero, sobre las cabecitas de los recién nacidos. Los tiernos lobezmos no lanzaban un grito, caían inertes, entregando la vida que solo poseyeran un instante".

No importa aquí para lo que nos proponemos, el final de la historia. Importa comprender la manera estremecida con que nos iniciamos en la lectura de Francisco Coloane, en la lectura de este escritor que irrumpió rudamente en la literatura chilena, sin miramientos de ninguna especie, sin elegancias más preocupado de contar lo que traía en los ojos y en el corazón que de garantizar los fueros de la gramática, la eufonía de las frases o la ingeniosidad de las figuras.

¿Para qué hablar de la codicia que engañó tal iniciación? No nos dio tregua hasta que no quedó terminada la lectura de los trece cuentos restantes. Continuaron las violentas emociones, matizadas con notas de cálida ternura ("Cururo"), de ahogado suspenso ("La gallina de los huevos de lur") o de trágica tensión ("La Voz del Viento"). Al llegar al final una se siente cansada, casi exhausto, pero feliz, con esa felicidad que se apodera del lector cuando la literatura le transmite un poderoso aliento de vida, tarea más poderosa cuanto más singular y cuanto más general a la vez.

¿Qué queremos decir?

Por una parte, los relatos de Francisco Coloane transcurren en escenarios poco conocidos, inhóspitos, inclementes, con hombres modelados de distinta manera, sujetos a pasiones elementales, endurecidos y en conflictos de características excepcionales. Pero, por otra, los que se desplazan en las estepas magallánicas, los que sirven en los puestos oveyeros, los campesinos, los amansadores, los que luchan contra los omnipotentes estancieros de ambos lados de la Patagonia, todos ellos son simples seres humanos; nada más y nada menos que seres humanos, con los rasgos esenciales de los seres humanos, con sus apetencias efectivas y biológicas, con su capacidad racional y su fuerza instintiva.

Los cuentos de Coloane no sólo valen por el exótico paisaje austral, sino, fundamentalmente, por la riqueza infinita —infinita como la naturaleza y la humanidad mismas— de los caracteres que los sustentan. El hombre de Coloane contiene y expresa la complejidad física, emotiva y razonadora de todos los hombres: ama, teme, odia, lucha, sueña, envidia, siente hambre, piedad, terror, ternura, crueldad; experimenta decaer, se yergue, muere,... Ese hombre, en fin, pertenece a una clase social, de lo cual puede tener conciencia o no, pero que ilumina su existencia toda, e inclusive permite comprender el hecho de que bueno la supervivencia donde es tan difícil supervivir.

En los relatos de Coloane, por tanto, se dan los rasgos básicos del arte perdurable. Allí hay vida, vida que nace, se desenvuelve asperamente, vida que se extingue y se renueva.

Pero esto no significa que deba ignorarse la singularidad proporcionada por el ambiente, sin cuando todo ambiente lo es sólo en la medida en que se produce en él, incorporación humana. La vida de Francisco Coloane, es una vida azarosa. Su juventud se desenvuelve en medio de rudas faenas y de explosivas relaciones con los demás hombres. La violencia es característica de la naturaleza física y de la naturaleza humana, que el conoció en los años más receptivos. La violencia será inevitablemente una de las notas predominantes en la literatura de Francisco Coloane.

— 0 — 0 — 0 —

Como una trombia que trastorna un orden o una jerarquía que cuelga y subvierte lo que se creyó juicioso y definitivo, los cuentos de Coloane empezaron a demoler el desprecio que sentíamos, muchachos iniciatas, por la literatura chilena. Poco a poco fuimos incorporando nuevos nombres a nuestra estimación. Volvimos la mirada hacia atrás y tuvimos la sorpresa de Daniel Riquelme, Luis Orrego Luco, Joaquín Edwards Bello, D'Halmar, Diego Muñoz, Alberto Romero, Sepúlveda Leyton, González Vera, y muchos otros.

Pero, sobre todo, fueron los escritores que empezaron a publicar alrededor de la misma época de "Cabo de Hornos", quienes nos hicieron intuir, con mayor fuerza, los derroteros que seguía y seguiría el relato nacional. El inolvidable instante de "La Sangre y la Esperanza", de "Ranquil" o de "Angurrientos" se prolongó en nosotros con parecidas ondulaciones a las del libro de Coloane. Vinieron después "Nerte Grande", que tanto recoge del épico vivir nortino, los cuentos mineros y campesinos de Gonzalo Drago, la poesía y el relato de Oscar Castro, "Colirón", "Huipamma", toda esa literatura, en fin, nacida en el sensato la llamada "generación del 38".

Buses Vía Sur

Servicio diario de locomoción colectiva, con buses de Primera Clase y Pullman con calefacción y aire acondicionado a:

San Fernando - Curicó - Molina - Talca - Constitución - San Javier - Linares - Parral - Cauquenes (Maule) San Carlos - Chillán - Concepción - Talcahuano - Los Angeles - Mulchen - Collipulli - Angol - Victoria - Temuco - Valdivia

NOCTURNOS a: Chillán - Concepción -Talcahuano - Los Angeles - Mulchen - Collipulli - Angol - Temuco (a las 20.30 horas) y Valdivia (a las 19.30 horas)

PERSONAL SELECCIONADO
Encomiendas - Giros - Reembolsos
AVENIDA BULNES 144 y 150
Teléfonos: 67210 y 62676

Venta y reserva de pasajes:
FONO: 68625 - SAN DIEGO esq. Pza. Almagro

Guía Profesional

DR. RODOLFO BOLZMAN
Enfermedades de niños
San Diego 245, Depto 203
Fonos: 80228 - 462328
Consultas: de 16 a 18 horas.

DR. OSVALDO QUIJADA
Cirugía General
Ginecología - Sexología
Mosqueto 467
Solicitar hora: Teléfonos: 371793 — 397196

DR. ALEJANDRO JAQUE
Cirugía General
San Diego 245 Depto. 203
Fonos: 80228 - 475466
Consultas de 16 a 18 horas